

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 30.

MADRID 28 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



APUNTES DEL VIAJERO INGLÉS SOBRE LA CHINA.

EL IDIOTA

Ó LA POSADA DEL LEÓN DE ORO.

(Continuacion).

Tal fué, en sustancia, la confesion de Maria. Mad. Delaunay no mezcló sus consuelos con reconvençiones: ayudada por su esperiencia reconoció que Dubos era un estafador de la mas baja esfera. La pobre niña estaba demasiado castigada.

Poco tiempo despues, Maria dió á luz una niña. La casa en que vivian era demasiado estrecha para ocultar á Urbano la situacion de Mlle. de Champrenault; de todo tuvo conocimiento. Aquella revelacion produjo en el jóven un efecto extraordinario. Hasta entonces, á pesar de haber adivinado el proyectado enlace por sus padres, habia conservado por Maria un afecto puramente fraternal. Ahora que no podia ser suya, su ternura se convirtió en pasion. Pasion casta sin embargo, como el corazon de Urbano, y pura de todo deseo egoista. Se juró asi mismo consagrar toda su vida á aquella jóven, cuya desventura comprendió. Le ofreció abnegacion y amor, y anheló encontrarse algun dia frente á frente con el infame que se habia valido de las mas santas promesas, para fabricarse una llave falsa y poder robar la herencia de la huérfana, encerrada junto al lecho mortuorio de su padre.

—Aun quando tubiera que emplear la violencia, ese hombre reparará su crimen, y el hijo de Maria tendrá un padre.

No concebía que un miserable semejante, potente en el mal, no podia hacer nada para repararlo, y no reflexionaba que Maria, casándose con un malvado, descendia un grado en la escala del deshonor.

Esperando poder cumplir sus designios, redobló los esfuerzos y pasaba las noches trabajando; pero la venida de la niña habia roto el equilibrio. Maria enferma no trabajaba, y la familia tocó la miseria.

El corazon de Urbano era noble y dulce en extremo su carácter. El único defecto que se le reconocia era un quisquilloso é indomable orgullo. Su abnegacion, que crecia con los obstáculos, se empeñó en una lucha abierta con su orgullo y salió vencedor. Una vez salió de casa muy de mañana, con las mejillas pálidas y los ojos inflamados. Atravesó el Marais con rapidez y se detubo en el umbral de un edificio suntuoso. Al levantar el aldabon retrocedió.

—Obedecer! murmuró: vender á otro mi vida y mi libertad!

Hizo un movimiento para retirarse: el recuerdo de la situacion de su madre y de Maria le contuvieron... y entró.

No diremos qué funciones aceptó: algunos le acusarian de bajeza y de locura. Le abnegacion es para muchos una sublime inverosimilitud: para otros un sentimiento envejecido difícil de comprender, y que causa fastidio admirar. Ni Maria ni Mad. Delaunay supieron nunca hasta qué punto habia sido cruel su sacrificio; pero tuvieron paz.

Asi pasó un año, que para Urbano pesaron como si fueran diez. Al cabo de este tiempo Dios tuvo compasion de su mudo dolor: le propusieron el cargo de mayoral. Sin duda este destino no era muy brillante, ni el que habia columbrado el hijo de un oficial superior, distinguido por su educacion; mas con todo, le aceptó al momento, porque el recuerdo de lo pasado le hacia tolerable el presente.

Maria esperaba siempre y nunca desesperaba. Un solo temor la preocupaba y no era el de haber sido engañada. Pues que no volvia, se figuraba que habia muerto, y entonces lloraba y pedia á Dios por Dubos.

El tiempo no produjo ningun cambio en la situacion de nuestros personajes. Urbano continuaba en su crudo oficio sin quejarse: de vuelta de sus viages pasaba algunas horas con su madre y Maria, lo que era una compensacion de los amargos pensamientos que le asaltaban cuando se hallaba solo. Urbano habia aprendido á leer en su corazon: amaba á Maria, y sabia que la

Encontrabanse entonces, con arreglo á los mejores cálculos, en el cen tro de la China, á 50 grados N. de la linea, porque habiamos regresado de Nankin. Tenia grandes deseos de ver la ciudad de Pekin, de la que tantas cosas raras habia oido referir, y el padre Simon me importunaba diariamente para que hiciese el viage, y me decidi á emprenderle.

Nuestro camino duró treinta y cinco dias, atravesando un pais muy poblado, pero muy mal cultivado, por los habitantes, y su economia domestica, su modo de vivir me parecieron miserables á despecho de los elogios prodigados á la industria del imperio: digo miserables comparándoles con nuestras costumbres, porque su existencia no es penosa no habiendo conocido otra. Son orgullosos hasta la extravagancia, y su miseria en algunos cantones hace mucho mas ridiculo aquel defecto. Los salvajes desnudos de los paises del Africa, me parecieron mas felices que los chinos de la plebe, porque si los primeros no poseen nada, tampoco desean nada mientras que los otros son insofribles, vanos y en varias provincias enteramente mendigos. Su obstinacion es increíble, gustan conservar una multitud de criados y esclavos inútiles, lo que les vale el desprecio y la burla de los extranjeros, que en su vanidad pasan desapercibidos.

Confieso que viagé despues con mas placer en los desiertos de la gran Tartaria, apesar de que los caminos de la China están bien conservados; pero nada mas impertinente que la altanería y arrogancia de aquellos ignorantes. Mi amigo, el padre Simon y yo nos divertiamos con frecuencia de la orgullosa mendicidád de aquellos pueblos. Por ejemplo, al llegar á los alrededores de Nankin, á las haciendas de un noble campesino, como el misionero le llamaba, recibimos como primer honor el de caminar en pompa con el señor de la aldea, durante dos millas. La mezcla de pobreza y solemnidad que distinguia á la cabalgata era digna de don Quijote. El traje del caballero hubiera podido convenir á Scaramucia ó á un payaso. Consistia en una especie de ropilla ó sobre todo de culicota color sucio, con mangas perdidas y bellotas, con rosas por todas partes: este sobretodo cubria una armilla de tafetan verde, mas sucia que la de un carnicero, y que atestiguaba el poco aseo del dueño. Su caballo, jaca coja y hambrienta, iba conducida por dos esclavos, y el caballero trabajaba con un látigo sobre su cabeza con tanto celo, como sus criados sobre la culata. Con este equipage nos precedió nuestro chino hasta su habitacion, situada á 12 leguas de Nankin, rodeado de diez ó doce esclavos.

joven, entregada enteramente á sus recuerdos, dedicaba su vida y esperanzas á otro. El no era para ella otra cosa que un bienhechor. El reconocimiento solo debía pagar su penoso sacrificio. El desgraciado Urbano padecía y empleaba la energía de su juventud en combatir un mal sin remedio. Por todos lados encontraba motivos para desanimarse. El porvenir, para él, no le ofrecía mayores placeres que la actualidad.

Habian pasado seis años de la muerte de Mr. de Champrenault. Mad. Delaunay se envejecia y ponía achacosa. Llegó una mañana una carta firmada por Mr. Seigneur, notario de St. Yon, en la cual se rogaba á los herederos de Mr. de Champrenault, que se trasladaran inmediatamente á Bellesme. Mad. Delaunay se sentía muy débil para hacer el viage, y Maria, acompañada de su hija y custodiada de Urbano, lo emprendió, deteniéndose en la posada del *Leon de Oro*, como acabamos de referir.

Durante todo este tiempo Dubos habia llevado una vida singular. Apenas se vió poseedor de los restos de la fortuna del anciano caballero, cuando se propuso servirse de ella para atrapar nuevas víctimas. Esperimentó buenos y malos tiempos. A veces, recostado en suntuosos carruages, salpicaba de lodo á sus víctimas. Otras, abrumado de deudas y tocando el fin de su bolsa, descendía á las bajezas de sus compañeros de fortuna para ganar algunos napoleones. Bajo el imperio, los proveedores habian reemplazado á los rentistas del antiguo régimen, que era un sistema tan malo como el otro aunque menos probó. Dubos conocia que se explotaban ricas minas, y deseó participar de los provechos. Su desgracia le hizo sin cesar que otros ladrones se aprovecharan del producto de su industria. Mas vivos que él, aunque menos diestros, le engañaban, y no era esto lo peor. Despojado de todo, volvía Dubos como un lobo hambriento á buscar fortuna para enriquecer con su piel á los pastores que le perseguian.

Algunos meses antes de la época en que comienza esta historia, Dubos trabó conocimiento con Mr. Quesnot. Este suceso fué para él el anuncio de una buena cosecha. No habia tenido aun serias cuestiones con la justicia, pero su crédito bajaba considerablemente. Mucho tiempo hacia que nada habia ganado: precisado á mantener cierto brillo exterior para poder alternar con las personas á quienes se proponia engañar, acumulaba deuda sobre deuda. La paciencia de sus acreedores se habia agotado y algunos se presentaron en queja. Mr. Quesnot parecia rico y fácil en engañar; su hija, la señorita Ernestina tenia diez y ocho años y un

lindo talle. Dubos resolvió hacerle el generoso don de su corazón y de su mano. Era un proyecto honroso. Ernestina llevaria cien mil escudos de dote y en rigor Mr. Dubos podia llegar á ser hombre de bien. Desgraciadamente acudió tarde.

Mr. Quesnot, notario de St. Yon, vendió su escribanía para residir en Paris donde habia heredado á un pariente rico. El buen hombre no habia ido mas allá de Bellesme y le pareció Paris residencia muy de su gusto: abandonó sus seductoros costumbres encomendando á Mle. Ernestina el cuidado de la casa. Esta era una jóven inocente, alegre vivaracha y dispuesta á fastidiarse lo menos posible. El acaso la proporcionó distracción. En la fonda en que vivia Mr. Quesnot, vino á establecerse un guardia marina para disfrutar algunos meses de licencia. Llamábase Rogerio de l'Islemer. Sobrino de Mr. de Montreuil, varias veces fué á St. Yon donde conoció á Ernestina: Rogerio era un jóven muy guapo, al cual caía el uniforme á las mil maravillas: tomó al abordage el corazón de Ernestina y Dubos llegando el segundo, esperiméntó una completa derrota. Ya sabemos que no era hombre capaz de desanimarse por cosa alguna. En otro tiempo habia logrado de la hija lo que no pudo conseguir del padre: esta vez cambió de sistema. Mr. Quesnot, seducido por la nobleza de sus modales, deslumbrado por las riquezas, que el otro desplegaba, consumiendo sus últimos recursos, le concedió la mano de Ernestina.

Dubos, loco de alegría, dejó de ocultarse: reunió á sus acreedores, les anunció su matrimonio y obtuvo dilatorias. Los acontecimientos demostraron que el triunfo no era seguro. Ernestina manifestó terminantemente y con una energía de que no se le juzgaba capaz, que rechazaba aquel enlace. Mr. Quesnot era débil y el plazo se alargaba, hasta que cansado de esperar, Dubos obligó al viejo notario á esplicarse como padre. Ernestina bajó la cabeza y no dió respuesta alguna. En aquella misma noche salia huyendo de Paris en compañía del guardia marina.

Este golpe irritó sobre manera á Mr. Quesnot, y Dubos adivinó su cólera en la súbita sonrisa que animó sus mejillas. El viejo notario accedió con ahinco la propuesta de correr tras los fugitivos. Amaba á su hija, pero preferia el dinero, y Rogerio era pobre. Su tío, después de haberle costado una educación esmerada, declaró formalmente que á ella se limitarían sus beneficios. Dubos se hallaba á la sazón acerbillado de demandas. Su corto viage le sirvió de distrac-

cion. Tomaron la diligencia de Normandía en la persuasión de que Rogerio desearia llegar á Brest, donde sus relaciones le proporcionarían dinero y los medios de pasar el mar con felicidad. No se engañaron, solo que en vez de perseguir á los amantes, se adelantaron á ellos.

Ernestina y Rogerio permanecieron dos dias ocultos en Paris para desorientar á sus perseguidores. Sin esta astucia era probable que hubiesen llegado á Brest sin el menor contratiempo. (Continuará.)

LA ESPERANZA PERDIDA,

AJ....

I.

Yo te vi, cual vision encantadora,
vaga cruzar mi triste pensamiento,
y alegre te adoré, como se adora
sueño de amores que arrebató el viento.

Te ví romper la atmósfera serena,
como rompe las nubes la mañana,
y al oprimir tu pie la seca arena
brilló en mi pecho una esperanza vana.

Fantástica ilusion hirió mis ojos,
y tras ella volaron mis sentidos,
y por ella ví el mundo y sus abrojos
en un Edem de amores convertidos.

Que de mi frente la profunda huella
en signo de placer trocó tu boca;
y mi frente se alzó radiante y bella,
y fué, cual mi esperanza, alegre y loca.

Y olvidé por tu amor mis ilusiones,
por tu amor dije adiós á mis placeres
y destrocé por tí, duras prisiones
que echaron á mi cuello otras mugeres.

De un nombre la ambicion, la sed de gloria
despreció mi dorada fantasía,
y sola tú, presente en mi memoria,
eras la gloria que alcanzar queria.

Y soñé tu fantástica hermosura;
y soñé tus encantos celestiales,
tu tez morena, rápida cintura,
y los rasgados ojos orientales.

Tambien soñé que mi pasión soñabas,
y que tierna conmigo sonreías,
soñé que una esperanza me otorgabas....
y era un puñal el que en mi pecho hundías.

(Concluirá mañana.)

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.
Primera representación de
HALIFAX,
O PICARO Y HONRADO,

comedia nueva recientemente escrita por el celebre Dumas, en tres actos, precedida de un prólogo.

Terminará el espectáculo con baile nacional.

PERSONAJES.	ACTORES.
Jenng.	Sra. Valero.
Ana.	Sra. Flores.
Criada.	Sra. Belmonte.
Halifar.	Sr. Lombia.
Arturo.	Sr. Alverá.
Tom.	Sr. Galtán (D. V.)
Lord Duley.	Sr. Lumbreras.
Joni Dumber.	Sr. Pizarroso.
Doctor Ampotor.	Sr. Sanchez.
Samuel.	Sr. Toroba.
Cartero.	Sr. Spuntoni.
Mozo.	Sr. Reyes (D. M.)
Parroquiano 1.º.	Sr. Galtán (D. M.)
Idem 2.º.	Sr. Rada.
Sargento.	Sr. Fernandez.

NOTA. Mañana domingo habrá dos funciones, una á las cuatro y media de la tarde, y otra á las ocho de la noche.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
Brillante sinfonia á completa orquesta.
Se pondrá en escena la comedia nueva,
original, en cinco actos y en verso, titulada:

EL ESPAÑOL EN VENECIA, O LA CABEZA ENCANTADA.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª Ines de Rojas.	Sra. Diez.
Eleonora.	Sra. Lamadrid.
Matilde.	Sra. Coreuera.
Beatriz.	Sra. Valero.
D. Luis Guevara.	Sr. Romea (D. J.)
Angelo Strozzi.	Sr. Romea (D. F.)
Salpicon.	Sr. Guzman (D. A.)
El juez.	Sr. Uzelay.
Marineros.	Sr. Sanchez. Sr. Martinez.
Criado.	Sr. Fernand (D. J.)

Intermedio de baile nacional.
Terminando la funcion con el muy divertido sainete, titulado. *La burla del mesocero, ó las figuras de marimicuto*, en el que el primer actor D. Antonio de Guzman desempeñará el principal papel.

NOTA. Mañana domingo habrá dos funciones, una á las cuatro y media de la tarde, y otra á las ocho de la noche.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.
A beneficio del señor Emilio Rouquet primer bailarin grotesco y de su esposa la señora Celina Petit Rouquet, primera bailarina seria absoluta de este teatro.

Se ejecutará el gran baile historico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puesto en escena por el señor Emilio Rouquet.

La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Rouquet. Juan, señor Cayetano Massini, señor Turpini. Baja de Morea, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefá Borja, Dolores Bebal, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonso de Gracia, Susana Agua-

dél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Ataola.

Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Rómulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David. A. Monet Capuso y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chino, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.

Padedú, señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

Paso de carácter Oriental por el señor Emilio Rouquet, acompañado de las señoras Caprotti, Turpini, Frontini y Rómulo, y los niños Gras, Rico, Heredia y Alonso.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.